

Teoría, epistemología y poder en la sociología latinoamericana de los noventa

Un análisis desde la perspectiva
de su crisis teórica

Jorge Vergara E. y Enrique Gomáriz M.***

Resumen

Esta ponencia tiene como objetivo principal entregar los resultados parciales de una experiencia piloto de investigación acerca de la autopercepción que tienen los científicos sociales de América Latina sobre la crisis teórica que sufre la sociología de la región y su relación con los distintos factores específicamente el del poder.

Términos claves: crisis teórica, sociología, América Latina.

Abstract

The principal purpose of this paper is to present the partial results of a pilot experiment which examines: 1) the self-perception of Latin American social scientists regarding the theoretical crisis of Latin American sociology; and 2) the relationship of this crisis to other factors such as power.

Key Terms: theoretical crisis, sociology, Latin America.

* Profesor de la Universidad Diego Portales Y ARCIS de Santiago y Coordinador de la Comisión de Epistemología y Política de Clacso.

** Investigador de FLACSO - Chile y profesor de la Universidad Diego Portales de Santiago de Chile.

PRESENTACION

Había muchas maneras de enfrentar el desafío intelectual que significaba realizar la ponencia principal de la Comisión sobre "Conocimiento y poder en América Latina: Teoría y Epistemología". Hemos creído que la más adecuada consistía en analizar los temas de teoría, epistemología y poder en la producción sociológica actual desde el punto de vista de la crisis teórica de la sociología latinoamericana.

Dicha perspectiva tenía para nosotros una doble ventaja; por una parte, existe ya un cierto nivel de acumulación de análisis y reflexión sobre esta forma de crisis y, por otra, hemos venido trabajando en ella en los últimos años y, recientemente iniciamos una investigación sobre "La crisis teórica de la sociología latinoamericana de los ochenta. Una investigación-reflexión". De este modo creemos que podremos ofrecer en esta ocasión un texto en el cual podamos recoger y reflexionar sobre significativos aportes que, en los últimos años, distintos autores han hecho al análisis de la situación de la sociología latinoamericana desde la perspectiva de su crisis teórica.

El texto que ahora presentamos corresponde así a un avance del mencionado proyecto de investigación. En este se muestra el desarrollo de una de sus partes, la cual tiene como objeto principal entregar los resultados de una experiencia piloto de investigación acerca de la autopercepción que tienen los científicos sociales de América Latina sobre la crisis teórica que sufre la sociología de la región y su relación con distintos factores, especialmente el del poder.

El trabajo está precedido por una introducción temática general donde se explican los antecedentes de esta problemática. A continuación se realiza una descripción breve del proyecto de investigación, destacando sus hipótesis de trabajo. Seguidamente se explica la fórmula metodológica que se ha elegido para contrastar dichas hipótesis.

Posteriormente, se exponen los resultados de la experiencia piloto a través de la cual se trataba de probar las posibilidades y usos de la consulta hecha a diversos autores sobre la crisis. Los resultados de la consulta inicial son comentados en las reflexiones provisionales con que se cierra este texto.

INTRODUCCION TEMATICA

Los diversos estudios sobre el tema concuerdan en señalar que, aproximadamente, a mediados de los setenta, la sociología latinoamericana entra en una fase de crisis teórica. Un hito significativo de este proceso lo constituyó el debate sobre la dependencia, que fue el tema central del IX Congreso Latinoamericano de Sociología (Cardoso et al., 1978 y Camacho, 1979). De este modo a fines de la década se inició una profunda revisión de las principales teorías vigentes, especialmente del marxismo y del dependentismo (Lechner, 1977 y 1980 y Hinkelammert, 1977).

La crisis o el término de los Estados de compromiso o populistas y el advenimiento de los nuevos regímenes militares favorecieron la declinación del dependentismo y sus variantes, así como de las corrientes marxistas y del cepalismo. Se produce así la crisis de estos paradigmas, o una ruptura de consensos teóricos básicos, que habían sustentado y orientado la producción sociológica precedente (Sonntag, 1988 y Gomáriz, 1991). Nos encontramos ante un doble proceso de crisis social e intelectual: a las dificultades o imposibilidades de dichos paradigmas para explicar los nuevos procesos sociales, se agregaba ahora que los cambios de situación implicaban nuevas temáticas y otras preocupaciones sociológicas y sociales.

Durante la pasada década observamos diversos núcleos de atención temáticas que no consiguen establecerse como nuevos paradigmas, en muchos casos por falta de vocación propositiva para ello. Mencionemos los principales: a) el área de estudios sobre el Estado (análisis del Estado autoritario, de la crisis del Estado, de su reforma, etc) ; b) los del neoliberalismo socioeconómico; c) los análisis sobre movimientos sociales; d) los temas de

marginalidad e informalización; e) los de cultura popular; d) los estudios sobre democracia y cultura política y otros. Algunos de ellos tuvieron una vida relativamente efímera, declinando antes de haber resuelto cuestiones nodales, tanto en el ámbito teórico, como en los de articulación de las investigaciones empíricas. Otros continúan hasta hoy día, presentando análogos problemas.

Estos intentos se han producido en un contexto internacional muy desfavorable. Uno, se hace sentir en la región la crisis general de la epistemología (Kuhn, Lakatos, Gadamer, Feyerabend et al.). Dos, se recibe la influencia de las diversas miniescuelas teóricas del Norte: etnometodología, interaccionismo simbólico, neopositivismo, neoparsonianismo y otras. Tres, se experimenta el impacto de la crisis general del socialismo y el término de los regímenes del Este. Cuarto, llega a nosotros el postmodernismo, más exitoso en desconstruir los principios teóricos existentes que en formular otras alternativas.

La referida crisis teórica se manifiesta en la producción sociológica de la región a través de diferentes características explicitadas por diversos analistas (Lechner, 1980, Girolo et al., 1987, Sonntag, 1988, 1989 y 1991, Cendes, 1990, Vergara, 1988 y 1991 y Brunner, 1990).

El núcleo principal de estas características negativas parece residir en la agudización de las dificultades de articulación entre el nivel teórico y el empírico de las investigaciones. Algunas de las principales formas que asume dicha tensionada vinculación son: a) el eclecticismo teórico en el uso de los conceptos; b) la carencia de conceptualizaciones e hipótesis compartidas; c) el retorno de las metodologías empiricistas y el uso acrítico de estas; d) el subjetivismo que identifica la representación de los actores con el fenómeno social; e) en otros casos, ausencia (casi) completa de nivel teórico en las investigaciones; f) el ensayismo que renuncia a los requerimientos del discurso sociológico; g) propuestas teóricas carentes de base empírica; h) paralelismo de las investigaciones y ausencia de referencias a otras de la misma área; i) marcado pragmatismo y tendencias a convertir la sociología en tecnología social.

La enumeración anterior, que podría parecer excesivamente crítica, no implica desconocer los importantes avances de la sociología de los ochenta en cuanto a la mayor profesionalización de los investigadores y en la superación de diversas características cuestionables de la producción sociológica anterior, tales como: la confianza acrítica en la capacidad explicativa de paradigmas globales; el fuerte predominio de análisis estructurales en detrimento de los aspectos históricos; la tendencia a deducir sin mediación fenómenos concretos de categorías teóricas; la sobrevaloración de la dimensión económica en el análisis del proceso social; el marcado optimismo en la capacidad de predecir tendencias en el futuro; separatividad entre investigación y acción (Sonntag, 1988, Fals Borda, 1990 y Vergara, 1991). Asimismo la sociología latinoamericana de los ochenta logró desarrollar una importante capacidad de análisis crítico de la tradición teórica recibida: Marx, el marxismo, el neoliberalismo, Schmitt, entre otros temas y autores. a través de los trabajos de Aricó, Lechner, Hinkelammert, Larraín, Zemelman, Laclau, García, y otros. Por todo esto, quizá podría decirse que sabía lo que no quería ser, aunque no consiguiera formular claramente lo que quería ser.

Asistimos actualmente a la profundización de la crisis teórica de la sociología latinoamericana que ha llegado a convertirse en lo que podría denominarse una crisis de interpretación, es decir, una dificultad para pensar sociológicamente América latina y por tanto de producir representaciones científicas globales. Una prueba de ello sería la ausencia de obras que puedan alcanzar la resonancia cultural que lograron algunas de la década de los setenta (Brunner 1990).

PLANTEAMIENTO DEL PROYECTO

La perspectiva general del proyecto tenía que ser capaz de partir de los principales problemas que se observan en el estado del arte sobre la situación de crisis teórica de la

sociología latinoamericana. A continuación se mencionan algunos de ellos. Ante todo, el tipo de estudios realizados hasta el momento sobre estas temáticas se sitúan en el nivel exploratorio, como sus propios autores advierten, o son tesis basadas en una observación general sobre el escenario pasado y/o presente, o bien cuando realizan una investigación propiamente como tal enfocan aspectos parciales, especialmente el referido a la institucionalización de las ciencias sociales en la región.

Sin embargo, para reconocer la situación propiamente cognitiva de la sociología latinoamericana parece procedente realizar una investigación sistemática en el campo que le es propio: la producción del conocimiento.

Veníamos trabajando en ese tema hace algunos años y nos pareció que ello permitiría preguntarnos de forma más adecuada sobre la crisis teórica de la sociología latinoamericana, pues, por una parte, constituye un eje articulador desde el cual se pueda abordar la complejidad de la problemática del poder, la teoría y la epistemología en la sociología latinoamericana actual; y por otra, permite ofrecer un cuadro que coherentemente incorpore y haga posible comprender en sus convergencias y diferencias los principales planteamientos de algunos de los autores más significativos que han estudiado la situación actual de la sociología de la región.

Además, una investigación de esta naturaleza nos resolvería algunas dudas sobre aspectos fundamentales del debate sobre la crisis teórica. A nuestro juicio ya hay suficientes antecedentes como para empezar a clarificar algunos extremos. Es decir, va siendo necesario saber si es posible llegar a algunas conclusiones o, simplemente, eso resulta imposible. No se puede avanzar sobre la descripción del fenómeno, si a cada paso tenemos que retroceder al punto de partida, para preguntarnos si realmente puede hablarse de una crisis o no.

Como por otra parte, diversos autores señalan que una característica de la teoría social latinoamericana es su tendencia a quemar etapas, a pasar de un tema a otro sin haberlo agotado — muchas veces sin haber siquiera penetrado demasiado — tenemos la percepción de que debía de realizarse un ejercicio que permitiera fijar claramente el tema y que tal ejercicio de fijación podría resultar sumamente útil para posteriores recuentos analíticos.

En suma, los objetivos de nuestra investigación serían los siguientes:

1. En primer lugar, queremos precisar en qué consiste el carácter teórico de la actual crisis de la sociología latinoamericana, tanto en su dimensión de crisis de paradigma, de crisis epistemológica como en su incapacidad interpretativa de la realidad social global.

2. Buscamos correlacionar la referida crisis con las principales características que ha asumido la institucionalización de la sociología latinoamericana, de acuerdo a las investigaciones ya realizadas y los planteamientos de diversos analistas (Calderón y Provoste, 1989-1990 y 1992b).

3. Tratamos de mostrar si dicha crisis compromete la práctica investigativa al alterar la relación entre nivel teórico y empírico de la investigación, la coherencia de la conceptualización, el carácter explicativo de los conceptos, sus posibilidades de contrastación, de acumulación y de integración de los conocimientos.

4. Queremos realizar una reflexión prospectiva tratando de dilucidar el modo que la crisis teórica puede llegar a afectar el futuro desarrollo institucional de la sociología latinoamericana.

5. Deseamos saber, cómo se relaciona esta problemática con factores de la propia realidad social: los cambios sociales profundos y rápidos, las dificultades sociopolíticas y, especialmente, la cuestión del poder.

HIPOTESIS DE TRABAJO

Es necesario subrayar el relieve que adquieren en esta investigación las hipótesis de trabajo que se han elegido, entre otras razones porque el proceso de elección fue prolijo, polarizándose entre dos extremos: proponer hipótesis amplias que permitieran salidas-

respuestas diversificadas, o bien utilizar hipótesis duras que acentuaran la discriminación de factores. Pero, antes de entrar en su justificación, conviene referirla textualmente. La hipótesis se presenta así en el proyecto:

1. Nuestra hipótesis de trabajo principal es que existe una crisis teórica de la sociología latinoamericana en tres aspectos. El primero, es el de la crisis de paradigmas que es el más visible y estudiado. El segundo, es el de su crisis epistemológica, que se expresa en la dificultad de realizar el modelo vigente de cientificidad sociológica creado por los clásicos, que a su vez está en crisis en el ámbito internacional sin que se haya podido crear uno alternativo. Finalmente, hay un tercer aspecto de esta crisis que, en importante medida, es consecuencia de los otros dos y que podríamos llamar "crisis de interpretación", que consiste en la dificultad de elaborar representaciones globales coherentes sobre su sujeto de estudio: las sociedades latinoamericanas.

2. Nuestra segunda hipótesis es que si esta crisis teórica se prolonga y estabiliza, terminará dañando el ejercicio de la disciplina y su relación con el Estado y la sociedad, puesto que obstaculizará las posibilidades de producir conocimientos sociales que correspondan a las expectativas de dichos actores. Es probable, que dicho deterioro no sea visible en el corto plazo y que la actividad investigativa se mantenga para satisfacer demandas específicas de organismos internacionales, fundaciones, oficinas gubernativas, empresarios u otros. Ello podría derivar en la transformación de la sociología latinoamericana en una tecnología, en un conjunto de técnicas de investigación social aplicada, para producir conocimientos particularizados e insumos para formular estrategias de acción. Si así fuera, la sociología habría perdido su carácter de ciencia social con todo lo que ello significa.

Como puede observarse optamos por hipótesis que fueran direccionalmente duras, pero tratando de combinarlas con la mayor amplitud de las categorías y del lenguaje. En efecto, se trata de una hipótesis de trabajo cerrada, es decir, donde no se dejan diferentes opciones alternativas de explicación. También está formulada en términos sencillos y concluyentes, pero usando pocos condicionales. Ahora bien, se ha buscado usar conceptos amplios, capaces de integrar elementos que permitan avanzar en la lógica que se persigue. Es decir, se parte de algunos presupuestos tácitos importantes. El primero de ellos es que existe un lenguaje que todavía permite la comunicación, a pesar de la polisemia de los términos. El segundo de estos presupuestos es que la ciencia social necesita de construcción teórica, además de instrumentos metodológicos y ejercicio de investigación empírica. Es decir, se parte del presupuesto que la teoría es un elemento indispensable para el desarrollo de la sociología. De ahí que, si se detecta una crisis en este plano, haya de suponerse que tendrá efectos negativos para el ejercicio de la disciplina.

El tercer presupuesto tácito consiste en suponer que el objeto central —aunque no único— de la sociología latinoamericana es el de explicar/comprender la realidad social de la región. Por ello se afirma que si la crisis teórica de la sociología latinoamericana se mantiene por largo plazo, dañará su capacidad de comprender la realidad social de América Latina.

Es importante destacar que en la formulación de esta hipótesis "dura", no se habla de crisis en términos catastróficos. Así, cuando nos referimos a sus consecuencias, para afirmar que "terminará dañando el ejercicio de la disciplina", no se está pensando en una crisis terminal. Simplemente, se quiere sostener que si: i) se reconoce la importancia de la teoría en la sociología, ii) se señala que existe una crisis teórica, iii) entonces se puede afirmar que se producirá un daño en la sociología de cualquier región si la crisis dura mucho tiempo o se estabiliza.

El hecho que se haya optado por una hipótesis "dura" guarda relación con lo referido en la introducción al proyecto: la discusión sobre la existencia o no de una crisis teórica en la sociología latinoamericana tiene ya suficientes antecedentes. Por ello, un nuevo recuento

de manifestaciones y expresiones caería una vez más en una investigación de tipo exploratorio. Más bien ya es necesario empezar a examinar coincidencias y ver si se puede llegar a conclusiones. Así, la contrastación de una hipótesis dura nos ha parecido más útil para lograr la diferenciación y la clarificación. Nuestra idea es que si esta hipótesis se articula correctamente con una metodología adecuada podrá facilitar esos objetivos principales.

METODOLOGIA

El método elegido en esta investigación se ha tratado de ajustar a los objetivos generales de la misma. Para ello se han tenido en cuenta dos elementos centrales. En primer lugar, el hecho recién mencionado de que se trata de una investigación que supera el nivel de lo exploratorio, teniendo que ajustarse a la necesidad de contrastar la referida hipótesis de trabajo. El segundo elemento se refiere al plano temático en que se sitúa: dado que ya se han realizado análisis sobre los procesos institucionales y sobre las ciencias sociales en tanto subsistemas de la realidad social, así como trabajos de reconocimiento general, ahora se trata de examinar la situación de la sociología latinoamericana como instrumento social de construcción de conocimientos.

Para ello, se han distinguido dos cortes metodológicos fundamentales: a) el reconocimiento de la producción explicativa, y teórica en la medida que sea posible, y, b) el análisis de la autopercepción que tienen de la crisis teórica los propios ejecutantes de esta disciplina cognitiva.

Respecto del primer corte metodológico se ha elegido una herramienta tradicional: el examen de la producción escrita elaborada por la sociología latinoamericana desde mediados de la década de los setenta. El examen bibliográfico se realizará en dos niveles. El primero consistirá en reexaminar la bibliografía general sobre el estado de la sociología latinoamericana ya incluida en los trabajos de los autores y en incorporar otros textos. Se trata de un análisis desde las hipótesis interpretativas, marco teórico y objetivos principales de esta investigación.

El segundo nivel consistirá en una cuidadosa selección de un corpus bibliográfico de unos 50 textos, libros y artículos, significativos en la producción sociológica de la década de los ochenta. Esta selección se realizará según las tres variables siguientes: representatividad geográfica, diferenciación en áreas temáticas y composición en términos generacionales.

Respecto del segundo corte metodológico (autopercepción de la crisis) se ha preferido una combinación de dos técnicas, ambas aplicadas sobre una muestra de especialistas que hayan analizado el estado de las ciencias sociales en la región (15 autores como cifra mínima). Una es el examen de la producción escrita de los autores sobre el mencionado tema. La otra consiste en una entrevista directa a los autores que componen la muestra, de tipo semiestructurado (sobre núcleos centrales, pero abierta a explicaciones complementarias).

Con el objeto de desarrollar una desagregación de esos núcleos, que permita componer un cuestionario preliminar, para facilitar las entrevistas posteriores, se ha realizado una experiencia piloto con un número mucho más reducido de autores. Esta referencia piloto es la que se describe a continuación.

EXPERIENCIA PILOTO

Como parte de la primera fase de la investigación en curso, se ha realizado un ejercicio preliminar en torno a uno de los cortes metodológicos mencionados: el de la autopercepción de la crisis. Este ejercicio ha consistido en relacionar la hipótesis de trabajo con la descripción que hacen los autores del tratamiento de la crisis teórica y sus consecuencias.

Para ello se tomaron seis autores que han escrito ampliamente sobre esta temática: Fernando Calderón, Franz Hinkelamert, Norbert Lechner, Anibal Quijano, Heinz Sonntag y Hugo Zemelman. De estos autores se examinaron los trabajos producidos sobre la crisis teórica y se realizó la entrevista semiestructurada ya apuntada con cuatro de ellos, no pudiéndose realizar en los casos de Quijano y Sonntag, los cuales se incluyeron de todos

modos porque sus textos nos son familiares y permiten ampliamente conocer sus planteamientos sobre la cuestión.

Con el conjunto del material se ensayó la respuesta a una secuencia lógica de preguntas, realizada a partir de las hipótesis de trabajo planteadas. Esta secuencia constituye un cuestionario preliminar que se puso a prueba con este procedimiento, en la perspectiva de que sirva de guía para la entrevista en profundidad. Naturalmente, en el caso de los ya entrevistados, se tratará solamente de completar — en los aspectos que así se requiera — la ya realizada en esta ocasión.

Más adelante exponemos la secuencia lógica de interrogantes derivada de las hipótesis de trabajo, compuesta a la vista del material reunido. Es necesario señalar que dicha secuencia comprende no sólo la descomposición nuclear de las hipótesis, sino que ha integrado también algunos de los presupuestos tácitos sobre los que descansan tales hipótesis: a) existe un lenguaje básico que todavía permite la comunicación, sin que la polisemia de los términos obligue a romper los conceptos generales (se usan términos amplios: por ejemplo, ciencia social en vez de ciencia, para no entrar en el tema de la diferencia entre ciencia social y ciencia natural); b) la teoría es necesaria en el desarrollo de las ciencias sociales; c) el objeto principal de la sociología latinoamericana es la explicación/comprensión de la realidad social de la Región; d) la teoría es necesaria en la sociología latinoamericana.

SECUENCIA LOGICA DE INTERROGANTES

(Primer borrador)

1. ¿Es la sociología una ciencia social que busca explicar/comprender la realidad social, tanto en sus aspectos parciales como en su conjunto?

2. ¿Requiere la sociología del desarrollo de herramientas metodológicas (cuantitativas o cualitativas) y de construcción de teorías para realizar esa explicación/comprensión de la realidad social?

3. ¿Es el objeto principal — aunque no único — de la sociología latinoamericana explicar/comprender la realidad social de América Latina, tanto parcialmente como a nivel nacional y regional?

4. ¿Además de herramientas metodológicas e investigación empírica, necesita la sociología latinoamericana de construcción teórica para explicar la realidad social en América Latina?

5. ¿Existe una crisis teórica de la sociología latinoamericana que dificulte explicar/comprender esa realidad social? (Esta es una pregunta general y las que siguen interrogan sobre los tipos de crisis)

6. ¿Consiste dicha crisis básicamente en una crisis de paradigmas?

7. ¿Es esta crisis principalmente de naturaleza epistemológica?

8. ¿Se trata específicamente de una crisis teórica, es decir, de la incapacidad de construir interpretaciones teóricas de la realidad social latinoamericana?

9. ¿Cuáles son las manifestaciones y efectos más destacados de esta crisis, relacionándolos con los cambios de la realidad social, la cuestión del poder y las transformaciones institucionales de la sociología?

10. ¿Cómo se relaciona la situación actual de la sociología latinoamericana con la problemática del poder en sus diversas formas?

11. ¿En el caso de que exista esta crisis teórica — y aunque continúe la investigación social aplicada — podría dicha crisis afectar gravemente el desarrollo de la sociología latinoamericana en tanto ciencia social capaz de explicar/comprender la realidad social de América Latina?

RESULTADOS DEL EJERCICIO

A continuación se exponen los resultados de la experiencia en términos de respuestas preliminares a la secuencia lógica de interrogantes. Es necesario reiterar que se trata

simplemente de un trabajo experimental para estructurar mejor la desagregación de los núcleos de nuestras hipótesis de trabajo. En ella se ha realizado un esfuerzo por presentar rigurosamente los planteamientos de los autores, quedando a disposición de los mismos en caso de que haya algún error de registro o interpretación.

En cuanto a la exposición de las respuestas se ha optado por reunir las en aquellos casos en que existen coincidencias generales, mostrando al mismo tiempo las particularidades relevantes. En los casos en que se manifiestan diferencias apreciables entre los autores, se ha optado por referir la respuesta al interrogante de forma individualizada.

1. *¿Es la sociología una ciencia social que busca explicar/comprender la realidad social, tanto en sus aspectos parciales como en su conjunto?*

El conjunto de los autores consultados responde afirmativamente. Podemos decir que mantienen la concepción general de racionalidad científica que está a la base de la práctica de las ciencias sociales. Ahora bien, en cuanto a la concepción específica de ciencia social como ciencia positiva análoga a las ciencias naturales, los autores coinciden en el rechazo del modelo de ciencia social empirista y neutral, inclinándose —en diversos grados según los autores— por entender la sociología como esfuerzo científico interpretativo, en el contexto de valores y dinámicas históricas determinadas. El abanico de visiones al respecto va desde quienes ven la sociología como una ciencia de fuerte vocación racional-empirista, aunque interpretativa, hasta quienes creen que la sociología posee un espíritu científico más cercano a las ciencias humanas (retóricas).

Calderón, por ejemplo, se identifica con los científicos sociales latinoamericanos que tuvieron el mérito de “introducir la racionalidad y el método como forma de conocimiento, reclamando la necesidad de análisis y comprensión científica” (Calderón 1987: 6). Sonntag explicita su temprano alejamiento de una “ciencia social “valorativamente neutra” (que) no se correspondía ni con la naturaleza de ella ni con mi carácter” (Sonnta 1988: 10).

Por su parte, Norbert Lechner enfatiza la idea que las ciencias sociales se caracterizan por mantenerse permanentemente en una condición “preparadigmática”, siendo mucho más unas ciencias discursivas, argumentativas, con estructura semejante a las ciencias retóricas (Lechner, 1993).

Sin embargo, Calderón subraya que el carácter científico de las ciencias sociales no excluye otras formas de conocer lo social. Además de esta vía, afirma que existen otras de conocimiento de lo social, en especial, la que ofrecen las artes.

2. *¿Requiere la sociología del desarrollo de herramientas metodológicas (cuantitativas y/o cualitativas) y de construcción de teorías para realizar esa explicación/ comprensión de la realidad social?*

También en esta ocasión los autores coinciden en una respuesta positiva. Consideran efectivamente que el esfuerzo de construcción de teorías es una condición para que la sociología pueda ser conocimiento de la realidad social. Todos establecen la necesidad de articular investigación empírica y desarrollo teórico.

En cuanto a la matriz epistemológica y naturaleza de estas teorías existen diversas opciones. Hinkelammert y Zemelman están proponiendo reponer la dialéctica en las ciencias sociales, no como una dimensión teórico- metodológica del debate de los sesenta y setenta entre marxismo vs. liberalismo, sino en el sentido propiamente epistemológico y metodológico. Zemelman sostiene que las posiciones tradicionales no- dialécticas no logran resolver el problema de la construcción del objeto en su historicidad y movimiento y es necesario abrir una amplia y profunda discusión sobre las posibilidades de recreación de teorías y métodos dialécticos en las ciencias sociales. (Zemelman, 1991 y 1993). A su vez Hinkelammert viene sosteniendo desde los sesenta que las ciencias sociales no pueden sino usar argumentaciones dialécticas. Ha mostrado que incluso en autores que como Popper se oponen a la dialéctica encontramos dichas argumentaciones (Hinkelammert, 1970 y 1984) “La discusión lleva a la

revelación de los mecanismos dialécticos del pensamiento humano: todo pensamiento humano sobre la realidad empírica implica argumentos dialécticos" (Hinkelammert, 1993).

3. *¿Es el objeto principal —aunque no único— de la sociología latinoamericana explicar/comprender la realidad social de América Latina, tanto parcialmente como a nivel nacional y regional?*

Sobre este asunto existe también completo acuerdo entre los autores consultados, aunque varios (Lechner, Calderón) enfatizan la dificultad actual de comprender la realidad latinoamericana a nivel nacional y, sobre todo, regional.

Todos coinciden en la necesidad de comprender la realidad latinoamericana, por compleja y estructuralmente heterogénea que sea, desde una perspectiva cognitiva latinoamericana. Quijano subraya esta idea en diversos ensayos, sosteniendo que la construcción de categorías propias se debe al intento de "dar cuenta del modo característico de constitución de nuestra sociedad" (Quijano, 1989: 29). Calderón, por su parte, expresando su admiración por la obra de Habermas agrega: "lo único que sé es que Habermas no podría producir una teoría universal, o sea, automáticamente válida para América Latina" (Calderón, 1992: 30). Dicho de otra forma, los autores están de acuerdo en rechazar el conocimiento de la realidad latinoamericana desde una sociología "universal".

4. *¿Además de herramientas metodológicas e investigación empírica, necesita la sociología latinoamericana de construcción teórica para explicar la realidad social en América Latina?*

La necesidad de construcción teórica por parte de la sociología latinoamericana para poder reconocer la realidad social del continente es aceptada asimismo por todos los autores. Algunos sostienen que esta necesidad no es únicamente de la disciplina, sino que surge desde la propia sociedad. Calderón afirma, por ejemplo, que "las sociedades latinoamericanas necesitan intelectuales libres y autónomos para que produzcan sobre todo teoría" (Calderón, 1993).

Lechner también señala la necesidad de la teoría en las ciencias sociales latinoamericanas, para evitar "el viejo riesgo perverso de que las teorías se construyan en el Norte, y, en América Latina, se haga únicamente investigación aplicada sobre la base de aquellas teorías" (Lechner, 1993).

Igualmente aquí los autores hablan de la relación entre realidad latinoamericana y teorías desarrolladas en la región. Para Quijano "se trata ante todo de poner esa realidad en relación con una "lógica" del conocimiento, con una manera de conocer" (Quijano, 1989: 33). Como se sabe, este autor ha sostenido que el reconocimiento de la especificidad latinoamericana ha potenciado la creatividad teórica. Esta se expresa en la elaboración de teorías y conceptos que permiten aprehender la compleja heterogeneidad regional, y que estas teorías han estado en constante debate con otras de origen eurocéntrico de abstracto universalismo.

Algunos autores, creen incluso que además de ese esfuerzo de construcción teórica sería necesario buscar una matriz epistemológica propia para las ciencias sociales latinoamericanas. En este sentido se orientan Zemelman y Quijano. En uno de sus textos recientes, escribe Quijano: "La crítica del paradigma europeo del conocimiento racional es indispensable (...) Es la instrumentación de la razón por el poder (...) lo que produjo paradigmas distorsionados de conocimiento y malogró las promesas liberadoras de la modernidad. (Se requiere) la descolonización epistemológica para dar paso a una nueva comunicación intercultural" (Quijano, 1991: 9). También Sonntag sostiene que, para reconstruir el esfuerzo teórico latinoamericano, se debe poner en cuestión la idea de una racionalidad única, así como se requiere recuperar la interdisciplinariedad: "(Es necesario) redefinir (o tal vez resignificar) nociones como el sujeto, la práctica colectiva, la individualidad, la intersubjetividad y la identidad". Así pues, para este autor está claro que: "hay que darle nuevos contenidos epistemológicos a la interdisciplinariedad" (Sonntag, 1989: 138-139).

5. ¿Existe una crisis teórica de la sociología latinoamericana que dificulte explicar/comprender esa realidad social ?

A esta pregunta general los autores responden afirmativamente, aunque luego difieran acerca del tipo de crisis (de paradigmas, epistemológica, meramente teórica-interpretativa, o bien la combinación de varios tipos), como veremos más adelante. Por otra parte, alguno de ellos habla de la crisis teórica desde una perspectiva distinta. En efecto, mientras la mayoría de los autores sostienen que, desde mediados de los años setenta, se hace evidente una crisis teórica de larga duración, que se produce por diferentes causas relacionadas con el período, Zemelman afirma que la crisis teórica de la sociología latinoamericana está relacionada con problemas epistemológicos permanentes y aún no resueltos. Esta interpretación permitiría pensar que, si bien acepta la tesis de la crisis de paradigmas en los años setenta, ésta podría tener un origen muy anterior que podría remontarse al surgimiento de la sociología moderna en América Latina.

Es importante subrayar que los autores piensan que la crisis teórica en la sociología latinoamericana tiene razones y rasgos propiamente latinoamericanos. Es decir, no se reduce a una mera derivación de la crisis teórica de la sociología en el Norte. Sin embargo, todos coinciden en que efectivamente se da también esa crisis teórica en la sociología de los países centrales.

Esto sucede especialmente en el caso de Hinkelammert. Este autor viene analizando la crisis de la sociología del Norte desde la perspectiva de las limitaciones metodológicas y teóricas del positivismo; de su incapacidad de responder al problema de los valores sociales; de realizar una crítica consistente de la fetichización de las relaciones sociales y de hacer una crítica de la utopía que, sin embargo, reconoce su papel de la acción social. (Hinkelammert, 1970, 1977, 1984). Recientemente, ha señalado que la crisis teórica de la sociología latinoamericana tiene como antecedente y contexto el proceso de empirización de la sociología post-weberiana que encuentra su figura paradigmática en Popper. Dicho proceso se ha extendido también a América Latina: "(Se sostiene que) la investigación teórica no es investigación, sólo lo es la investigación empírica (...) El empirismo es producto de las burocracias científicas. Este proceso ocurrió tanto en los países del Norte como en los socialistas" (Hinkelammert, 1993).

6. ¿Consiste dicha crisis básicamente en una crisis de paradigmas?

La mayoría de los autores caracterizan la crisis teórica como una crisis de paradigmas, utilizando en forma general este concepto de origen kuhniano, aunque sin asumir las implicaciones teóricas que tiene en este autor. Pero este punto es precisamente el que introduce algunas diferencias, especialmente en el caso de Lechner. Este autor no piensa que tenga lugar una crisis de paradigmas, porque sostiene que, en realidad, las ciencias sociales siempre se mantienen en una condición preparadigmática, es decir, se comportarían como ciencias argumentales, retóricas, mucho más que siguiendo la lógica de las ciencias naturales (Lechner, 1993).

La otra cuestión que introduce diferencias entre los autores es la idea que hubo paradigmas (relativos) en la teoría social del Norte, pero no en la sociología latinoamericana. Varios autores no explicitan esta diferencia, pero describen la crisis de paradigmas como fenómeno mundial y no como algo latinoamericano. Otros, en cambio, hablan concretamente de una crisis de paradigmas de la teoría social del Norte, y, además, de la crisis de paradigmas teóricos latinoamericanos. Este es claramente el caso de Sonntag, quien se inclina a considerar que hubo teorías en América Latina que concitaron suficiente consenso como para poder hablar de paradigmas en la región. La última construcción teórica que tuvo ese contenido paradigmático, hasta la segunda mitad de los años setenta, habría sido la teoría de la dependencia. Desde entonces no se habría reproducido esa situación, por ello puede hablarse de crisis de paradigmas en el Norte y en América latina. (Sonntag, 1988).

Los autores restantes tienden a hablar de crisis de paradigmas refiriéndose a la teoría social del Norte. Así sucede con Calderón cuando se refiere a "la crisis de los paradigmas totalizadores". El autor sostiene que esa crisis también se dió en América Latina, pero cuando habla de esos paradigmas totalizadores —en especial el marxismo y el estructural-funcionalismo— se refiere a la teoría social mundial y no a las teorías omnicomprensivas de la región. También Hinkelammert se orienta en esa dirección y su discusión está referida de la crisis de paradigmas de la teoría social del Norte.

El caso de Quijano es más complejo. En un artículo enfatiza la diferencia entre el Norte y América Latina: en el Norte existiría crisis de paradigmas y en la sociología latinoamericana habría "crisis de problemática". (Quijano, 1988). Pero en un artículo anterior habla de la crisis de los paradigmas propiamente latinoamericanos: "...comienza a introducirse en muchos la sospecha de que algo ocurrió con la investigación social latinoamericana, algo ocurrió con sus paradigmas de representación teórica, de construcción de esa representación teórica." (Quijano, 1988). Posteriormente ha centrado su análisis en "la crisis actual del paradigma europeo del conocimiento racional" (Quijano, 1991). (Una futura entrevista con el autor nos permitirá conocer su posición actual)

7. ¿ Es esta crisis principalmente de naturaleza epistemológica ?

Buena parte de los autores consultados aceptan la idea de que existe una crisis epistemológica en la sociología latinoamericana, aunque varíe la interpretación y el grado de importancia que le atribuyen al tema. Como se ha visto anteriormente, Lechner y Calderón no refieren su análisis a este tipo de crisis.

Entre los autores que afirman la existencia de una crisis epistemológica en la sociología latinoamericana, encontramos una gama que va desde los que centran su análisis de la crisis en la dimensión epistemológica, hasta los que reconociendo dicha crisis consideran que lo central es la crisis de las teorías.

Para Zemelman la crisis teórica de la sociología latinoamericana consiste básicamente en una crisis epistemológica. Esto significa que la sociología latinoamericana no ha logrado resolver los principales problemas que derivan del recorte de la realidad y la construcción histórica del objeto, por ello no pueden "reconocer los aspectos potenciales de la realidad: aquellos que no se agotan en sus cristalizaciones históricas" (Zemelman, 1991: 21). Se supone dada la relación de conocimiento y no hay conciencia que siempre la estamos construyendo. La relación entre el sujeto y el objeto no es inmediata, está mediada por teorías que pueden estar desfasadas respecto a éste último. Se obvia la definición del problema, la construcción del objeto y de la relación de conocimiento y se pasa de inmediato a construir hipótesis y contrastarlas con la realidad. "Los datos son contruídos en función de mi esquema. La prueba es un problema de consistencia con mi propio corpus conceptual sin relación de externalidad e historicidad" (Zemelman, 1993).

Quijano, por su parte, afirma la existencia de una crisis epistemológica en la sociología latinoamericana, pero en un sentido muy específico. En su opinión la sociología de la región ha estado históricamente en una relación de colonialidad —que "consiste en una colonización del imaginario de los dominados, es decir, actúa en la interioridad de ese imaginario"— con el (macro)paradigma "cartesiano" o "europeo de conocimiento racional" (Quijano, 1991: 2). Dicha racionalidad, que actualmente está en crisis, se caracteriza por "el carácter individual o individualista del "sujeto" (...), una idea de identidad, de identidad ontológicamente irreductible, al margen de un campo de relaciones", respecto del objeto, y, finalmente, "por la exterioridad de las relaciones entre el "objeto" y el "sujeto". Asimismo dicho paradigma no incorpora la idea de totalidad (Quijano, 1991: 4).

La crisis epistemológica en la sociología latinoamericana para Hinkelammert consiste que en América Latina el conocimiento científico-social "reduce la realidad al puro fenómeno empírico"; renuncia al concepto de totalidad que es un concepto insuperable de la teoría social; niega al sentido crítico de la teoría social que proviene no de una opción de

carácter político o ético, sino del carácter mismo de la teoría social y, finalmente, no autoreflexiona la dimensión utópica inadvertida en su propio pragmatismo y declarado antiutopismo radical (Hinkelammert, 1970 y 1993).

Para Sonntag existe crisis epistemológica en la sociología latinoamericana, en el sentido que las nociones centrales de la racionalidad científico-social se encuentran en crisis tanto en el Norte como entre nosotros. Esta ciencia latinoamericana ha aceptado sin cuestionar las nociones tradicionales de tiempo, espacio y sujeto, entre otras. Estas no hacen posible aprehender la especificidad de los fenómenos sociales de la región y se encuentran íntimamente relacionadas con concepciones eurocentristas que no permiten incorporar la pluralidad cultural en el horizonte de la superación de la crisis de paradigmas (Sonntag 1989).

8. ¿Se trata específicamente de una crisis teórica, es decir, de la incapacidad de construir interpretaciones teóricas de la realidad social latinoamericana?

Aunque la totalidad de los autores consultados están de acuerdo en que existe una crisis teórica, sólo alguno de ellos la identifican como fenómeno independiente. El caso más claro es el de Lechner, para quien, como ya hemos visto, no se puede hablar con propiedad de crisis de paradigmas (la ciencia social es preparadigmática) y tampoco de crisis epistemológica, al menos como fundamento de la crisis de construcción teórica. Para Lechner existe crisis teórica en sentido estricto: dificultad de construir teorías que comprendan la realidad social latinoamericana, especialmente en los niveles nacional y regional de esa realidad. Y ello sin justificar dicha crisis mediante su referencia a una crisis epistemológica o de paradigmas.

En los demás autores la diferencia se establece en cuanto al tipo de relación que existe entre los distintos tipos de crisis: en unos casos hay relación de causalidad, mientras en otros esa relación causal es débil o prácticamente inexistente. Pero, aún en este último caso los autores no niegan la posibilidad que, al mismo tiempo, de darse varias crisis (de paradigmas, epistemológica, teórica-explicativa, tanto si identifican las tres como si sólo dos de ellas), y que éstas puedan retroalimentarse entre sí.

Como se ha visto, el autor que establece una relación causal fuerte es Zemelman: la crisis teórica procede de una profunda crisis epistemológica. En el caso de Calderón hay también relación fuerte entre la crisis de paradigmas totalizadores y la crisis teórica latinoamericana. Quizás sea también el caso de Sonntag que observa la existencia de los tres tipos de crisis, relacionadas entre sí, pero no de forma obligadamente causal, aunque considera que la crisis de paradigmas latinoamericanos es lo que ha conducido a la crisis teórica, y sin resolverse aquélla difícilmente podrá solucionarse su consecuencia.

9. ¿Cuáles son las manifestaciones y efectos más destacados de esta crisis, relacionándolos con los cambios de la realidad social y las transformaciones institucionales de la sociología?

Entre las manifestaciones y efectos de la crisis que más se mencionan aparece, en primer lugar, la ausencia de adecuada integración entre investigación empírica y construcción teórica, bien por problemas graves de articulación, bien por debilidad de esta última. Todos los autores estudiados coinciden en que la expresión más visible de este problema es el predominio abrumador de la investigación empírica, pragmática, aislada, positivista, cortoplacista; pero alguno (Lechner) también señala que, al lado de esta tendencia predominante, se ha producido también en algunos autores la "huída" hacia la historia o la filosofía, sin que esa expedición haya retornado al campo de la teoría sociológica (Lechner, 1993). En Calderón, la crisis teórica conlleva también dificultades metodológicas en su sentido fuerte: "No se ha cumplido la propuesta de Germani de articular la riqueza del pensamiento social con los métodos sociológicos (...) no se ha creado una cultura de conocimiento que integre lo teórico con lo empírico" (Calderón, 1993).

Por otra parte, los autores consultados se refieren a la relación directa entre dificultad teórica de la sociología latinoamericana para explicar la realidad y el hecho que dicha realidad haya experimentado transformaciones radicales en las últimas dos décadas,

especialmente, en el sentido de adquirir mucha mayor complejidad y heterogeneidad. En diversos momentos Lechner ha sostenido que la sociedad latinoamericana está experimentando un proceso de creciente diferenciación y fragmentación social, y de aumento de la incertidumbre (Lechner, 1988). Actualmente, pone mucho más el acento en la fragmentación del plano cultural de la realidad social, que induce a "una ruptura de los marcos cognitivos", la cual ha impedido a la sociología latinoamericana recomponer su unidad teórica (Lechner 1993).

En este mismo sentido, Sonntag ha señalado que "los procesos de modernización (...), el paulatino agotamiento y cuestionamiento del modelo de desarrollo cepalino, la crisis del Estado de compromiso nacional-popular, la tercerización (...), las mutaciones de las estructuras de estratificación social, las transformaciones de las prácticas de actores colectivos" constituyeron nuevos fenómenos y procesos de los que no pudieron dar cuenta los tres grandes paradigmas de los setenta: el cepalismo, el marxismo en sus variantes, y el dependentismo como enfoque y teoría de la dependencia. Los procesos de cambio social "habían engendrado fenómenos que, cambiando la fisonomía de América Latina y el Caribe, resultaron demasiado complejos para poder permitir su encerramiento en las conceptualizaciones y teorizaciones hasta entonces vigentes" (Sonntag, 1991: 10).

Para Quijano la crisis de los paradigmas se produjo poco después de "estallar la crisis mundial del capital, simultáneamente con la derrota de los grandes movimientos revolucionarios del período en América Latina (pues) la realidad se encontraba (...) apretada en el rígido corsé de la problemática producida bajo el dominio de las versiones eurocentristas del marxismo" (Quijano 1989: 36). Esta crisis teórica de la sociología latinoamericana se expresa en las tendencias predominantes de la investigación que caracteriza como "investigación pragmática, y pragmatista, carente de un paradigma, carente de supuestos, de preguntas y de categorías. ¿ En que consiste eso llamado pragmatismo? En que presenta lo que ve, ordena lo que ve, y lo presenta de manera parcial. Coloca un espejo sobre la realidad, no le hace preguntas" (Quijano 198: 167). Esto se produce "cuando se va agotando toda una problemática (...) cuando ya las interrogaciones que le dieron sentido original ya no están en el debate, cuando se va agotando un paradigma teórico científico" (Quijano 1988: 159 - 160).

Zemelman sostiene la crisis teórica de la sociología latinoamericana se expresa en que "hay una suerte de presencia del pragmatismo en el ámbito académico que se puede expresar en una revitalización, reivindicación del trabajo técnico en la construcción del trabajo empírico, técnicas que pueden ser enormemente sofisticadas (...), (pero) que plantean un gran problema en la medida que se postulan como formas lógicas únicas, hasta excluyentes, en la construcción del conocimiento empírico, sin plantearse el problema de los fundamentos de esas propias técnicas sobre las que se asienta el concepto de científicidad". Este procedimiento llega sólo a "bordear la problemática que nos plantea la realidad, pero que no llega a desentrañar la especificidad histórica de los fenómenos" (Zemelman 1993). Este autor ha señalado, asimismo, que "la caracterización sobre el quehacer de las ciencias sociales no puede aislarse de la actual crisis que atraviesa América Latina" (Zemelman 1991: 20).

Todos los autores establecen una relación significativa entre la crisis teórica de la sociología y las transformaciones de las condiciones institucionales en las dos últimas décadas. Sin embargo, hay una gama de plantamientos que va desde los que como Hinkelammert plantean una conexión fuerte, que se aproxima a la relación causal y los que, como Calderón y Sonntag no establecen una relación directa aunque proporcionan elementos significativos para entender la relación entre condiciones institucionales y producción sociológica del período.

Zemelman ve en las condiciones institucionales una condición que favorece el mantenimiento y profundización de la referida crisis teórica. Dichas condiciones actúan negativamente, combinadas con actitudes de las propias comunidades profesionales: "el científico social, en mi opinión está muy presionado por sus propias comunidades de pertenencia

profesional y también por presiones institucionales a volcarse, con muy pocas excepciones, a una investigación que resuelva problemas concretos en el corto plazo" (Zemelman 1993).

Hinkelammert sostiene que la crisis teórica de la sociología se produce, como ya mencionábamos, con "la burocratización de la ciencia" con posterioridad a Weber, en que el modelo positivista representado por la epistemología normativa de Popper, se hace predominante. "Se separa la teoría de la investigación. Investigar es hacer hipótesis y confirmarlas con datos. Las agencias financian investigación y no teoría. En la administración burocrática prevalecen investigaciones evaluables con criterios burocráticos" (Hinkelammert 1993). La actual institucionalidad tiene como criterio central el financiamiento de la investigación a través del financiamiento de proyectos. "La posibilidad de recurrir a fuentes extranjeras de financiamiento asegura la sobrevivencia de muchas actividades científicas (...) solamente en marcos muy restringidos de libertad" (Hinkelammert 1991). Este sistema sustituyó el de libertad académica que hubo ampliamente en América Latina entre los sesenta y setenta "que fueron años de alto nivel teórico y de teorías propias. (...) El financiamiento de la ciencia se realizaba a través del financiamiento de los investigadores y era decidido por los investigadores y la facultad. (Esta modalidad) subsiste en ámbitos marginales, queda muy poca libertad académica en América Latina" (Hinkelammert 1993).

En su amplia investigación sobre las condiciones institucionales de la red de centros afiliados a CLACSO, Calderón y Provoste no establecen una explícita relación entre la crisis teórica de la sociología y la referida institucionalidad. Sin embargo, señalan algunas características de dichos procesos que se relacionan directamente con dicha crisis. "El proceso institucional denota un proceso constante, pero inconcluso de construcción institucional, (...) existiría un proceso de condicionamiento político y cultural del conocimiento y sus instituciones." La inestabilidad institucional, la adecuación de los centros al "funcionamiento del mercado de proyectos (...) y el grado de pasividad o incidencia de los mismos en la construcción de la orientación de los sistemas de competencia del mercado (hace necesaria) la construcción de la autonomía institucional, entendida como la capacidad de autodefinición de políticas, metas y actividades por las instituciones, a partir de los intereses y orientaciones de estas en contextos específicos" (Calderón 1992 b). En otro momento señala que "hay una contradicción total entre la demanda reconocida de conocimiento e innovación (con) la lógica institucional real, las condiciones materiales de producción de las ciencias sociales (...), la falta de estabilidad y autonomía, que son condiciones de la creatividad" (Calderón 1993).

Sonntag muestra la relevancia de cambios en la institucionalidad en diversos aspectos que, en su propio análisis, están directamente relacionados con la crisis teórica de la sociología en la región. La transformación desde fines de los setenta, especialmente "su retiro a centros privados (...) conlleva la "privatización" de la investigación. (...) Las fundaciones privadas y semi-públicas (de financiamiento) tienen determinadas políticas de investigación que se rigen muchas veces por criterios "universales" correspondientes al supuesto carácter mismo de las ciencias (...) En consecuencia, la selección tanto de la temática como del método por parte de los institutos y centros solicitantes puede adaptarse a tales criterios (...) Ello implica el riesgo que los estudios estén determinados desde afuera y ha llevado a algunos a plantearlo como "la transnacionalización de la investigación" mediante el cual las temáticas (...) y los métodos favorecidos por los organismos extraregionales minan el margen de la autodeterminación de las ciencias sociales latinoamericanas. La alienación de las mismas de los procesos transformadores y la separación de los movimientos sociales que encarnan a estos últimos serían los efectos perversos" (Sonntag 1989; 131 - 132) Lechner ha mostrado en su análisis sobre la ciencia política en Chile que su "precaria institucionalización como disciplina (...) (y) la centralidad de la política afecta(n) el trabajo académico (...) Los centros independientes se financian casi exclusivamente a través de un libre "mercado de proyectos". Esta modalidad tiene la ventaja de exigir altos niveles de calidad y productividad académica.

En cambio, dificulta cualquier planificación de las líneas de investigación a mediano y largo plazo y, por cierto, deja a los centros muy indefensos frente a los altibajos financieros de la cooperación internacional(...) Se reduce el financiamiento estrictamente académico y aumenta la presión por líneas de investigación aplicada (...) El resultado es un círculo vicioso en que las posibilidades de financiamiento debilitan las posibilidades de institucionalizar la ciencia política y, a su vez, la débil institucionalización impide obtener una mayor autonomía financiera y, por tanto, académica" (Lechner 1990)

10. ¿ Como se relaciona la situación actual de la sociología latinoamericana con la problemática del poder en sus diversas formas ?

En todos los autores consultados se plantea algún tipo de relación entre la actual situación de la sociología y el poder en alguna de sus formas. Se dan- como en algunas preguntas anteriores-, una gama de respuestas que van desde las que establecen una explícita y directa relación entre poder y crisis teórica de la sociología de la región, como lo hace Hinkelammert hasta Zemelman que, en los textos consultados sólo expone algunas relaciones significativas.

En su análisis crítico de la actual producción sociológica latinoamericana, que hemos sintetizado más arriba, Zemelman atribuye relevancia política a la construcción de los problemas de investigación; el empirismo significa aceptar la definición del problema definido por el poder. En su opinión, las ciencias sociales latinoamericanas "son capaces de proponer cómo abordar problemas , pero no de plantearse problemas, (los) que se originan en la lógica del poder". En otro texto, como ya veíamos, indica que la " caracterización del quehacer de las ciencias sociales no puede aislarse de la actual crisis que atraviesa América Latina , que se manifiesta a través del dominio de un discurso hegemónico, la destrucción o fracaso de las alternativas populares, la inserción transnacionalizada de las economías nacionales y el peligro de la creciente hegemonización del poder" (Zemelman 1991). Su propuesta epistemológica posee una explícita dimensión política y asume la utopía como una dimensión necesaria de la teoría social. En su último libro ha dicho que ésta "representa una postura centrada en lo político como la "forma de razonamiento capaz de activar la realidad" a partir de una síntesis entre visión de totalidad y voluntad como una actitud de apertura a la complejidad del mundo" (Zemelman 1987).

La problemática del poder en su relación al conocimiento científico-social tiene amplia presencia en la obra de Quijano. Este autor establece una directa relación entre la crisis teórica de la sociología y la problemática del poder a través de su noción de colonialidad ya mencionada. Esta colonialidad se expresa en la recurrente y significativa presencia del eurocentrismo en las teorías sociales en América Latina, el que en sus diversas versiones es incapaz de aprehender la especificidad de la realidad social latinoamericana. En las actuales ciencias sociales latinoamericanas predomina "el paradigma europeo del conocimiento racional", que ya habíamos mencionado. Dicho paradigma proviene del imaginario de la dominación en los inicios de la modernidad. "Probablemente no es un accidente que el conocimiento fuera pensado del mismo modo que la propiedad, como una relación entre un individuo y otro (...) Como lo mostraría la práctica colonial europea , el paradigma hace posible también omitir toda referencia a todo otro "sujeto" fuera del contexto europeo, esto es de hacer invisible el orden colonial como totalidad (...) En esta perspectiva , la relación entre la cultura europea y las otras culturas, se estableció y desde entonces se mantiene como una relación entre "sujeto" y "objeto" (Quijano 1991: 5).

Dicha concepción y práctica investigativa que está siendo cuestionada, se relaciona directamente con el tecnocratismo. "Esta perspectiva del debate hoy se mueve entre la consolidación del poder emergente (...) Lo que emerge hoy día es otro poder cuyo eje es evidentemente el capital y cuyos puntos tratan de consolidar la óptica tecnocrática, que consolide el poder tal como está imponiéndose" (Quijano 1986: 186).

Para Hinkelammert hay una directa relación entre crisis teórica de la sociología y poder a través de la ya mencionada "empirización de las ciencias sociales". Esta es el resultado tanto de los cambios institucionales como de la acción del poder. La investigación empírica "se convierte en correa de transmisión del poder (...). Se ha sofocado el trabajo teórico y la palanca es y ha sido la supresión de la libertad académica (...). Se impone un concepto único de la investigación empírica (...). La concentración sobre la elaboración empírica es una forma de poder (...). Se renuncia a los conceptos de totalidad, utopías y sentido crítico de la teoría. Se suprime la referencia a una posible crítica" (Hinkelammert 1993).

El poder se ejerce en América Latina sobre la investigación social no sólo a través de la represión o la censura directa, sino a través de vías metodológicas. "Esta metodología (cientifista) exige el derecho de agenda para poder controlar, en nombre de ella, la institución ciencia. No censura resultados, sino los medios para llegar a los resultados: las preguntas y las respuestas admitidas (...). El control se efectúa, en consecuencia, en nombre de esa científicidad. En nombre de esta metodología, se excluye de la ciencia todo pensamiento científico que se refiere a alternativas sociales y económicas para la sociedad presente. Esto se hace condenando, en nombre de la ciencia, cualquiera referencia del pensamiento científico a la totalidad social y, por tanto, a la vigencia del sistema social presente" (Hinkelammert 1990).

El énfasis que pone Lechner en el problema del financiamiento tiene implicaciones en el ámbito del poder. Las dificultades para desarrollar una teoría social latinoamericana guardan relación con el poder orientador del financiamiento: "el financiamiento de las agencias de cooperación y/o del Estado se orienta claramente hacia proyectos de impacto social inmediato, ya no sucede como durante los sesenta cuando se daban recursos para fomentar instituciones de la ciencia social en la región, ahora se interesan por los especialistas en un tema, potenciando incluso redes informales de especialistas y no las instituciones académicas que podrían ser la base de ese esfuerzo de construcción teórica". Otro aspecto que dificulta dicha construcción es "la vocación política de los científicos sociales latinoamericanos, el involucramiento en la contingencia política," tanto con el poder como con posiciones que lo cuestionan (Lechner 1993).

Como se dijo, para Sonntag la crisis teórica de la sociología latinoamericana guarda relación no sólo con su incapacidad para comprender los drásticos cambios de la realidad social, sino también con una derrota en términos de poder. Así, la visión crítica de las ciencias sociales durante los setenta no solo habría entrado en crisis porque no captaba aspectos importantes de la realidad social y sus cambios sino porque también se habría producido una derrota de la crítica social y su práctica en esa década. De igual forma, la posibilidad de superar la crisis está hoy relacionada con la capacidad de asistir a los retos que tienen dimensión política: "La consolidación y profundización de la democracia; la reconceptualización y reorganización de las formas y contenidos estatales y de los procesos de toma de decisiones públicas; la reelaboración de propuestas de desarrollo, integración regional latinoamericana y caribeña..." (Sonntag, 1991: 21-24). Calderón, por su parte, señala diversas conexiones entre poder y producción sociológica. Los conflictos de poder en la sociedad han determinado algunos de los grandes temas de la sociología en las últimas décadas, "el desarrollo disciplinario ha sido muy ideológico, tanto en los temas de dependencia, revolución como el de democracia, hay la necesidad de un orden fundante". La centralidad de la política y la cultura política en nuestras sociedades, analizadas en sus trabajos, se expresa asimismo en la relación de los científicos sociales con ella, "Hay una idea romántica del saber asociada con la política. Hay una carga mesiánica en la personalidad de los intelectuales latinoamericanos, como si el saber estuviera presente una intencionalidad de poder liberadora respecto al propio saber. Su carrera es de vinculación con el poder, utilizando como medio la propia producción sociológica. No hay una cultura fuerte de producción para los pares. La definición del rol propio, en relación con la secularización y

la modernización no se da en la práctica profesional y disciplinaria ¿Cómo ser un cuerpo académico puro en una sociedad que no tiene que ver con eso?”. (Calderón 1993).

Calderón aborda asimismo el tema de la legitimidad social de la sociología y de los sociólogos. “No logramos legitimarnos en la sociedad y el Estado, y no sólo por las dictaduras. Es imprescindible que reconozcamos, que participemos y comprendamos este nuevo tiempo histórico. Seguimos siendo intelectuales de un orden social y ahí nos legitimamos nosotros, utilizamos lo intelectual y académico (...) así estaremos aumentando la distancia ente el mundo “ (Idem). Este autor propone desarrollar condiciones de autonomía institucional y en la determinación de los temas y metodología que puedan minimizar las dificultades señaladas.

11. ¿ En el caso de que exista esta crisis teórica - y aunque continúe la investigación social aplicada- podría dicha crisis afectar gravemente el desarrollo de la sociología latinoamericana en tanto ciencia social capaz de explicar/comprender la realidad social de América Latina ?

La respuesta a esta interrogante ha estado mediatizada por otro tema conexo: el pronóstico de los autores respecto del escenario futuro, en particular, la previsión sobre la duración y profundidad de la crisis teórica. Así, algunos de ellos que dan mucha importancia a la situación de crisis no ponen énfasis en las consecuencias que ello podría tener, porque estiman que está preparándose ya el surgimiento de nuevas construcciones teóricas.

Esta es la posición de Quijano, por ejemplo. Como se ha visto, este autor sí concede importancia a la situación de crisis teórica que atraviesa la sociología latinoamericana, pero no se detiene a pensar las consecuencias que tendría el mantenimiento por largo plazo de dicha crisis, dado que visualiza el surgimiento de una nueva problemática cognitiva en América Latina. “Tal vez una de las cosas interesantes en América Latina es que se inicia la posible emergencia de una problemática”. La caída de la racionalidad eurocéntrica abriría esa posibilidad, que se estaría construyendo sobre sus cenizas: “Lo que quede de ella será el núcleo fundante de la problemática que emerja de ahora en adelante”. Sin embargo, Quijano no cae en un optimismo ciego, porque advierte que ese surgimiento puede frustrarse. “ Esto no tiene que ocurrir necesariamente, puede no ocurrir. Por ejemplo, la problemática que emergió en América latina en los veinte se desintegró en los treinta” (Quijano, 1988: 169).

Lechner hace un diagnóstico de la crisis completamente distinto. “Esta crisis es profunda y yo no veo todavía indicios claros de solución. Yo creo que, al menos a mediano plazo, vamos a seguir con la crisis teórica de las ciencias sociales en América Latina” (Lechner, 1993). Y cuando se detiene a describir la crisis teórica lo hace usando adjetivación negativa (“el efecto perverso de la construcción de teorías en el Norte y su debilidad en América Latina”, etc.). Sin embargo, cuando se sitúa en el contexto actual ve una situación con diversas ventajas: la crisis habría eliminado algunos defectos graves que tenía antes la sociología latinoamericana (“excesivo involucramiento en la contingencia”, “excesiva generalización”, etc.) y estaría permitiendo una mayor “flexibilidad cognitiva”. Pero, sobre todo,

Lechner pone énfasis en que, dada la gran fragmentación de la realidad social, especialmente de la cultura, lo procedente es realizar investigación fragmentada. “Me parece bien la estrategia de seguir con la investigación y los análisis fragmentados, que producen inevitables tensiones cognitivas. El esfuerzo por recuperar una visión general se relaciona hoy con una necesidad de visión armónica y yo creo que no hay que temer al mantenimiento de la fragmentación y las tensiones” (Lechner, 1993).

En suma, para él esta crisis teórica, profunda y de larga duración es evaluada negativamente, pero tal crisis crea, paradójicamente, una situación no tan negativa. Advierte: “Yo veo el vacío, pero no veo muy bien la forma de llenarlo” (Lechner, 1993). Cuando se plantea que, lógicamente, tampoco está clara la razón por la que habría que esforzarse en salir de una situación que tiene sus ventajas, amplía su descripción: “Mientras dura la crisis me parece razonable hacer dos cosas: ser buenos consumidores de la teoría social mundial, lo cual no

es tan sencillo, porque significa ante todo conocerla a fondo, y realizar buena investigación social aunque sea fragmentada. Este proceso puede ir provocando una lenta acumulación que, en algún momento, permita el salto cualitativo hacia una teoría más general. El intento de construir ahora esa teoría, en medio de la crisis, me parece un tanto voluntarista" (Lechner, 1993).

Calderón realiza también una evaluación compleja. Por un lado, hace una estimación muy negativa de la crisis teórica, "porque lo central en las ciencias sociales es precisamente lo que hoy está en crisis: la producción teórica" (Calderón 1993). Pero, por otro lado, su evaluación de la situación actual no es negativa: en los últimos veinte años, la sociología latinoamericana se ha valorizado por su trabajo empírico, se ha extendido institucionalmente, diversificándose en consonancia con la complejización de la realidad social, ha acometido temáticas muy necesarias (la referida a la democratización y modernización, etc.).

Ahora bien, lo más importante, en el plano teórico, es que Calderón sí sugiere como llenar el gran vacío de la crisis teórica actual, a través de lo que llama "teorías de alcance medio". "Muy modestamente, varios colegas estamos tratando de construir una suerte de "teorías de alcance medio". Por ahora no podemos elaborar una gran teoría, por el momento no hay posibilidad histórica, ni material, y no sé si será posible o efectiva en el futuro.." (Calderón, 1992a: 28). Estas teorías de alcance medio están referidas a la realidad cultural latinoamericana y están ligadas a "la reafirmación de un proyecto emancipatorio abierto muy habermasiano" (Calderón, 1993).

Todo indica que Calderón cree que estas teorías de alcance medio pueden permitir a la sociología latinoamericana navegar mientras dure el temporal. Pero, de todas formas, introduce una reserva prudente, en términos de desafíos: "De la capacidad de comprender y enfrentar los cambios que ocurren en nuestras sociedades, de las posibilidades de hacerlo innovando orientaciones teórico-metodológicas y perfiles institucionales, y de la capacidad para ir redefiniendo creativamente el espacio de las instituciones en las sociedades nacionales de la región, dependen las posibilidades de proyección histórica de las ciencias sociales en el futuro próximo" (Calderón, 1992b).

No obstante, cabe preguntarse hasta que punto contribuyen a superar exitosamente esos desafíos las teorías de alcance medio: ¿además de servir para capear el temporal, son suficientes para enfrentar esos desafíos, o dicho de otra forma, resuelven efectivamente la crisis teórica? La respuesta del autor no deja lugar a ambigüedades: "No tengo respuesta para esta pregunta, ni creo que nadie la tenga. Para mí esta es una página en blanco" (Calderón, 1993).

En el caso de Hinkelammert, la gran preocupación acerca de la crisis teórica no está colocada en términos de disciplinas. La cuestión es saber si la teoría social latinoamericana podrá salir de su crisis y no tanto a través de qué disciplina lo hará. Para Hinkelammert, si ello no se realiza a través de la sociología -perdiendo esta disciplina su objeto- pero se logra a través de otras ciencias sociales, es un tema menor frente a la cuestión de fondo sobre cual es la capacidad de la teoría social de mostrar la desgarradora realidad social en el continente.

Para Zemelman, como ya veíamos, la crisis actual es únicamente una profundización de la crisis teórico-epistemológica que arrastra la sociología latinoamericana desde los años cincuenta. Así, para este autor, la mantención y profundización de esta crisis puede llevar a aumentar la tecnologización de la investigación social y a la pérdida de capacidad de la sociología por explicar el movimiento de la realidad social latinoamericana como totalidad. Es decir, puede continuar existiendo como disciplina académica pero sin capacidad explicativa, y sin posibilidad de servir a la propia realidad social de la que nace.

Sonntag presenta una descripción bastante perfilada de esta problemática, especialmente en cuanto a la relación entre profundidad de la crisis y riesgos para la disciplina. Para este autor, la crisis es profunda y de largo aliento y rompe con las certidumbres cognitivas del pasado. En caso de que esta situación se prolongue la sociología latinoamericana no sólo

habrá perdido su capacidad de interpretar la realidad, sino que se reestablecería "la hegemonía de las ciencias sociales de los centros, con ello, un determinado concepto de ciencia". Ello haría que las ciencias sociales latinoamericanas "renuncien a su histórica tarea de imbricarse y entrelazarse con los procesos de transformación conciente de sus sociedades" y, muy probablemente se producirá "la asimilación de nuestras ciencias sociales a las de los centros (con lo cual dejarían de ser nuestras para aquellos para los que tiene todavía sentido la identidad latinoamericana)" (Sonntag, 1989: 134 - 135).

REFLEXIONES PROVISIONALES

Los resultados del anterior ejercicio no permiten alcanzar conclusiones amplias que satisfagan los objetivos de la investigación en curso, especialmente en cuanto a la contrastación de nuestras hipótesis. De hecho, su carácter piloto así lo presuponía. Sin embargo, las reflexiones que motivan sí suponen un avance en la articulación de la investigación y, como hemos supuesto al comienzo, ello mismo entrega observaciones de interés para la discusión que nos ocupa.

Un primer grupo de elementos reflexivos tienen naturaleza metodológica, dicho esto en un sentido amplio. Como suele suceder en este tipo de investigaciones, y advertíamos al comienzo, una de las principales dificultades reside en el lenguaje: aunque se parta de una lengua de significados generales compartidos, la ineludible polisemia relativa de los conceptos permite siempre fugas en el seguimiento de la lógica explicativa. Pues bien, una primera observación consiste en que se ha confirmado nuestro presupuesto de que existe ese lenguaje común en términos generales. Es decir, el uso de términos amplios que justificamos metodológicamente permite la comunicación. Los conceptos de crisis, ciencia social, teoría, etc., son vehículos comunicativos consistentes: como se verá mas adelante, al comentar las respuestas, los autores consultados usan esos términos concientes de su amplitud, por lo que no necesitan fracturarlos.

Un ejemplo ilustrativo ha sido el funcionamiento que tuvo el concepto de "ciencia social", que propusimos en vez de "ciencia". Se ha podido percibir que los autores tienen diferencias entre los que piensan que el modelo de las ciencias sociales están muy cerca de las naturales y los que sostienen que las ciencias sociales son otro tipo de ciencias. Sin embargo, todos pueden usar la idea de sociología como ciencia social, identificar su objeto general propio y su necesidad de teoría. En el caso de la sociología latinoamericana esto significa estar de acuerdo con que su objeto es el conocimiento de la realidad social de la región y aceptar que la construcción teórica es necesaria para cumplir ese objeto.

La constatación de la existencia de un lenguaje general común tiene consecuencias importantes: significa que existen bases mínimas para desarrollar una discusión sobre la problemática que nos preocupa (crisis de la sociología latinoamericana) y que no es cierto que estemos ante un escenario de Torre de Babel. Regresaremos sobre este asunto al examinar las respuestas mismas. Simplemente, repetiremos la advertencia de que la muestra de autores de la experiencia piloto no permite llegar a conclusiones firmes, aunque sí estimamos que posibilita seguir avanzando en el proceso investigativo con cierta seguridad. Puede que entre los autores que formen parte de la muestra mayor existan quienes prefieran romper con los conceptos a pesar de su amplitud, pero parece adecuada la hipótesis de que siga confirmándose la existencia de ese lenguaje relativamente común que permita la discusión sobre el objeto de la investigación que tratamos.

Ahora, queremos concluir la referencia a las consecuencias metodológicas. La base del lenguaje compartido permite comprobar el grado de consistencia de la lógica de la secuencia de interrogantes. Nuestra interpretación es que, efectivamente, esa consistencia existe. Ha sido difícil obtener respuestas para el conjunto de las interrogantes, tanto de las entrevistas semiestructuradas, como de los dos casos en que se han extraído de los textos escritos. Y de su lectura se observan discursos coherentes en los autores, más allá de sus diferentes

opciones. En los casos en que aparece una contradicción o un vacío y se ha vuelto a preguntar a los autores de forma desagregada, estos han confirmado que la laguna o la contradicción les pertenece, confirmando la solvencia de la secuencia interrogativa. Así pues, seguiremos usando esa secuencia de interrogantes, aunque continuemos prefiriendo mantener la entrevista semiestructurada cuando se realiza personalmente usando, por tanto, la secuencia como guión general. Sólo en aquellos casos en que sea por completo imposible realizar ese tipo de entrevista, usaremos la secuencia como un cuestionario clásico.

El otro tipo de reflexiones tiene que ver con el conjunto de respuestas obtenidas de los autores consultados. Ante todo, es necesario subrayar el hecho que, autores cuya producción es bastante distinta y con posiciones diferentes ante muchos temas, presenten un nivel de consenso sobre las cuestiones básicas bastante alto. Ciertamente, difieren sobre el tipo a que pertenece la crisis teórica, sobre sus consecuencias, sobre la profundidad y la temporalidad de la crisis, pero todos aceptan un marco de referencia que podría definirse de acuerdo a las respuestas positivas y coincidentes dadas a las cuatro primeras interrogantes.

Es decir, para todos ellos la sociología es una ciencia social que busca explicar/comprender la realidad social, tanto en sus aspectos parciales como en su conjunto, que requiere de construcción teórica para realizar su objeto. También, están de acuerdo que un segmento de esa sociología es la referida a la realidad social latinoamericana definida por su objeto principal, aunque no único, y que también esa sociología necesita de construcción teórica para explicar/comprender América Latina, especialmente, en sus niveles nacional y regional. Como se vió, las diferencias entre los autores sobre ciencia social o construcción teórica, no impide este acuerdo general.

Por otra parte, existe una coincidencia clara acerca de que existe una crisis de construcción teórica en la sociología latinoamericana, más allá de cuando se iniciara ésta o de cual será la gravedad de sus consecuencias. Lo básico es que hay acuerdo en que durante los ochenta y actualmente hubo y hay crisis teórica.

A partir de este punto comienza a evidenciarse un abanico mayor de diferencias. En cuanto al tipo de crisis (de paradigmas, epistemológica, únicamente teórica) hay diferentes opciones: algunos autores correlacionan las tres (Hinkelamert, aunque Sonntag es el caso más claro); otros sólo dos (Zemelman enfatiza la crisis teórica y la epistemológica, con relación de causalidad, Calderón y Quijano mencionan la crisis teórica en relación con la de paradigmas); y, uno de ellos (Lechner) cree que la crisis es propiamente teórica, sin referirla necesariamente a las otras dos.

En cuanto a las manifestaciones y efectos más destacados de la crisis existen dos acuerdos importantes: todos coinciden en que no hay integración adecuada entre investigación empírica y construcción de teorías, así como que los cambios bruscos de la realidad social han influido en la crisis. Sobre el grado de determinación de este último factor hay, sin embargo, diferencias apreciables: para algunos sólo ha sido un factor entre otros principales (Sonntag, Hinkelammert, Quijano); para otro autor (Lechner) ese factor ha sido el fundamental; para otro (Calderón) el cambio societal radical comparte esa importancia con la crisis de los paradigmas; y, finalmente, para Zemelman, ese cambio de la realidad social podría haber sido aprehendido si no hubiera una fuerte crisis epistemológica previa.

Sobre la institucionalización de la sociología existe también un acuerdo general en cuanto a su extensión y diversificación, así como sobre el peso que tiene sobre la crisis la orientación que imprime la financiación. Pero esta cuestión, su relación con el poder, requiere una reflexión mayor que preferimos realizar más adelante.

También respecto a las consecuencias de la crisis teórica existen desacuerdos. Puede compararse el conjunto de respuestas con el tipo de actitudes que existen, según la vieja clasificación de Boudon, frente a la fragmentación teórica de la sociología mundial: a) la activa, que busca reconstruir activamente el objeto de la sociología y sus paradigmas; b) la resignada, que acepta la dispersión y la fragmentación como hechos consumados, incluso si

ello conduce a la definitiva separación de segmentos de la sociología; c) la propositiva-fuerte, que ofrece una propuesta específica y/o privilegia una orientación determinada para resolver el objeto de la sociología y sus crisis teórica; d) la crítica, según la cual, la crisis de la sociología se resolverá realizando más a fondo la crítica de sus conceptos, es decir, llevando la crisis hasta su punto álgido (Boudon, 1971). A esta clasificación habría que agregar una quinta, surgida durante los ochenta (propuesta postmoderna), que es la actitud gozosa, es decir aquella que considera que la crisis teórica de la sociología es la mejor situación en que puede encontrarse esta disciplina.

Nos atreveríamos a sugerir una distribución de las respuestas de los autores consultados, según esta clasificación. Como ya hemos apuntado, en esta muestra no hemos encontrado ningún autor que se asocie a la posición que celebre la crisis teórica. Nos parece, sin embargo, que Lechner y Calderón se inclinan hacia una posición resignada, aunque este último autor aparece tensionado últimamente por la actitud denominada activa. Esta sería la actitud principal de Sonntag, pero mezclada con la actitud crítica. Las respuestas de

Zemelman contendrían una mezcla mayor: actitudes activa, crítica y propositiva-fuerte (su propuesta de revisión epistemológica es un punto de partida para resolver la crisis). Desde otra perspectiva, esa sería también la mezcla de Quijano (en su aspecto propositivo: la crisis sólo se resuelve rompiendo con la teoría de los centros). Finalmente, en las respuestas de Hinkelammert parece evidente el predominio marcado por la actitud crítica.

Ciertamente, hemos usado esa clasificación para facilitar una tarea que, además tiene ciertas ventajas de comparación. Pero insistimos en que se trata de un ejercicio preliminar, que necesita de la revisión y los comentarios que produzca su presentación como ponencia.

La reflexión general que puede hacerse es que, aunque el carácter del ejercicio no se orientaba hacia la contrastación de nuestras hipótesis de trabajo, todo indicaría que el instrumento metodológico funciona y que ello podría permitir en un futuro dicha contrastación, al menos en el plano de la autopercepción de la crisis.

Quisieramos ahora comentar las respuestas sobre las relaciones entre el poder y la actual situación de la sociología en la región. Todos los autores establecen relaciones significativas entre las relaciones de poder y las características de la actual producción sociológica. Estas relaciones reproducen o potencian su crisis teórica. Difieren, sin embargo, en el señalamiento de los modos en que el poder condiciona y orienta dicha producción. Podríamos decir que esta gama se ordena en relación a dos ejes, uno es el de las condiciones sociales, económicas, culturales e institucionales y el otro es el de los modelos de cientificidad y el la metodología. Encontramos autores que, como Lechner, se centran en el eje de las condiciones institucionales y de cultura política, o, como Zemelman, ubican los problemas de poder en el modelo de cientificidad y en los criterios teórico-metodológicos de la investigación. Un tercer tipo de autor, como Hinkelammert, relaciona el problema de los modelos de cientificidad imperantes con los cambios institucionales y políticos globales.

La mayor parte de los autores se adscriben a una concepción de la sociología como ciencia crítica respecto al modelo positivista y tecnocrático de ciencia social y a los sistemas sociales y políticos existentes. En sus respuestas vemos un significativo esfuerzo para explicitar las relaciones existentes entre dicho modelo de cientificidad predominante y la reproducción del orden social existente. Esta posición se da especialmente en Hinkelammert, Sonntag, Quijano y Zemelman. Esto mostraría que la sociología crítica en Latinoamérica trasciende la identificación con alguno de los paradigmas de cambio social que entraron en crisis a fines de los setenta. Nos parece que la existencia de posiciones de sociología crítica en América Latina se basa en la existencia de un conjunto de supuestos compartidos, de intuiciones básicas sobre la realidad social latinoamericana y sobre el orden social deseable que proporcionan los puntos de partida del análisis intelectual. La existencia de estos supuestos, de un cierto sentido común compartido, que la crisis teórica no ha disuelto, se mostró

claramente en la década de los ochenta en la crítica latinoamericana del neoliberalismo en la cual participaron activamente algunos de seis autores considerados. (Vergara 1991)

Podemos concluir señalando que nuestra experiencia piloto y el significativo grado de proximidad, convergencia o complementariedad de los planteamientos y análisis de los autores considerados permite pensar y plantear la hipótesis de la existencia de un conjunto de supuestos y consensos básicos sobre la sociología, la sociología latinoamericana y su actual situación de crisis en parte importante de la comunidad científica respectiva. Podríamos decir asimismo, que en el análisis de la situación de crisis de la sociología latinoamericana, ha habido hasta ahora un conjunto de discursos paralelos, cuyas relaciones en la mayor parte de los casos, se han producido espontáneamente y no son resultado de un diálogo permanente sobre estas cuestiones. Más aún, siendo una temática compleja en la cual caben legítimamente diversidad de planteamientos, constatamos la ausencia no sólo de un diálogo permanente, sino la escasez de investigaciones y asimismo de debates. Estos últimos podrían contribuir tanto a clarificar nuestros propias posiciones y explicitar y producir consensos racionales, como a comprometer más activamente al conjunto de la comunidad sociológica de la región en una temática que, como lo han mostrado claramente los autores ahora considerados, compromete el sentido y orientación de su propia práctica investigativa y la razón de ser de la sociología y de los sociólogos en nuestras sociedades.

BIBLIOGRAFIA

Adorno, Theodor, (1969) "Sociología e investigación empírica" en La disputa del positivismo en la sociología alemana, A. Th. et als, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1973.

Boudon, R. (1971), La crisis de la sociología, Ed. Laia, Barcelona, 1974.

Bourdieu Pierre et als. (1973), El oficio de sociólogo, Ed. Siglo XXI, México, 1986.

Brunner, José Joaquín (1990). "La constitución social de las ciencias en América Latina. Comentario sobre su institucionalización", David y Goliath N° 56, CLACSO, Buenos Aires.

Calderón, Fernando (1987). "Identidad y tiempos mixtos o como tratar de pensar la modernidad sin dejar de ser indios" en David y Goliath, CLACSO, Buenos Aires.

Calderón Fernando y Provoste Patricia (1989 - 1990). "La construcción institucional de las ciencias sociales en América Latina" en La nariz del diablo N° 14 y N° 15, CIESE, Quito.

Calderón, Fernando (1992 a), "Entrevista" (realizada por Victor Manuel Durand) en Movimientos sociales y política (La década del 80 en Latinoamérica), (próxima publicación).

Calderón Fernando y Patricia Provoste (1992 b), Autonomía, estabilidad y renovación. Los desafíos de las ciencias sociales en América Latina, CLACSO, Buenos Aires.

Calderón, Fernando (1993), Entrevista (realizada por Jorge Vergara), (próxima publicación).

Camacho, Daniel (Comp.) (1979). Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana (ponencias al IX Congreso de Sociología), Ed. EDUCA, San José de Costa Rica.

Cardoso Fernando H. et als. (1978), "Polémica sobre la dependencia" en Revista Mexicana de Sociología, vol. IX, México.

Castro, Gregorio (1991), "Para desestabilizar la incertidumbre: retos al campo teórico de las ciencias sociales

en América Latina y el Caribe", ponencia al VIII Seminario de la Comisión de Epistemología y Política de CLACSO con la Sede Ecuador de Flacso en Quito, en Crisis y transformaciones de las ciencias sociales en América Latina, Jorge Vergara (Ed.) (próxima publicación)

CENDES, (1990), Documento base para el Seminario Interregional: Diálogo Interregional sobre el Desarrollo, Democracia y pensamiento Crítico, Universidad Central de Venezuela, Caracas

Fals Borda, Orlando (1990), "El Tercer Mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas", Nueva Sociedad N° 107, junio, Caracas.

García, José Fernando (1993), Entrevista (realizada por J.V.) (próxima publicación).

Girola, Lidia et als (1987), "Nuevos enfoques teóricos en la investigación social: hacia el pluralismo" en Sociológica N° 2, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Girola, Lidia (1991), "La situación de los estudios teóricos en la sociología mexicana de la década de los 80", ponencia al VIII Seminario de la Comisión de Epistemología y Política de CLACSO, en Crisis y transformaciones de las ciencias sociales en América Latina, op. cit.

Gomáriz Enrique et als (1983), "La crisis del marxismo y América Latina" en Leviatán N° 11, Madrid.

Gomáriz, Enrique (1991), "La crisis teórica de las ciencias sociales en el Norte y en América Latina: un estudio comparado", ponencia al VIII Seminario de la Comisión de Epistemología y política de CLACSO, Doc. de Trabajo del Programa FLACSO - Chile en Crisis y transformaciones de las ciencias sociales en América Latina, op.cit.

Gómariz, Enrique (1991), "Modernidad y postmodernidad en América Latina" en Teoría crítica, modernidad y postmodernidad, J. V. (Ed.), (próxima publicación).

Hinkelammert, Franz (1970), Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago.

- Hinkelammert, Franz (1977). *Las armas ideológicas de la muerte*. Ed. Sígueme. Salamanca, 1978.
- Hinkelammert, Franz (1984). *Crítica a la razón utópica*. Ed. DEI, San José de Costa Rica.
- Hinkelammert, Franz (1990). "La libertad académica bajo control en América Latina", *Nueva Sociedad* N° 107, mayo - junio, Caracas.
- Hinkelammert, Franz (1993). *Entrevista (realizada por J. V.)* (próxima publicación).
- Horkheimer, Max (1937). "Teoría tradicional y teoría crítica" en *Teoría crítica*. Ed. Amorrotu, Buenos Aires, 1974.
- Hopenhayn, Martín (1990). *El humanismo crítico como campo de saberes sociales*. Doc. de Trabajo del Programa FLACSO - Chile.
- Hopenhayn, Martín (1993). *Entrevista (realizada por J. V.)* (próxima publicación).
- Khun, Thomas (1962 - 1969). *La estructura de las revoluciones científicas*. Ed. F. C. E., México, 1971.
- Kuhn, Thomas (1977). *La tensión esencial*. Ed. Conacyt y F. C. E., México, 1982.
- Lander, Edgardo (1990). *Contribución a la crítica del marxismo realmente existente: verdad, ciencia y tecnología*. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Lander, Edgardo (1991 a). "Otra mirada a las ciencias sociales latinoamericanas", ponencia al VIII Seminario de la Comisión de Epistemología y Política de CLACSO, en *Crisis y transformaciones de las ciencias sociales en América Latina*, op. cit.
- Lander, Edgardo (1991 b). "Retos del pensamiento crítico latinoamericano en la década del noventa" en *Modernidad y universalismo*. E. L. (Ed.), Eds. Rectorado de la Universidad Central de Venezuela, UNESCO y Ed. Nueva Sociedad, Caracas.
- Lechner, Norbert (1970). *La democracia en Chile*. Ed. Signos, Buenos Aires.
- Lechner, Norbert (1977). *La crisis del Estado en América Latina*. Ed. El Cid, Caracas, Buenos Aires.
- Lechner, Norbert (1980). "La teoría y la práctica de la política. Los programas de postgrado en ciencia política", *Estudios Centroamericanos*, El Salvador.
- Lechner, Norbert (1985). "De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur", *Opciones*, mayo - agosto, Santiago.
- Lechner, Norbert (1988). *Los desafíos de las ciencias sociales en América latina*. Doc. de Trabajo del programa FLACSO - Chile.
- Lechner, Norbert (1990). *Las condiciones políticas de la ciencia política en Chile*. Doc. de Trabajo, del Programa FLACSO - Chile.
- León Emma y Zemelman Hugo (1991). "Límites y alternativas en la construcción del conocimiento social" ponencia al VIII Seminario de la Comisión de

Epistemología y Política de CLACSO en Crisis y transformaciones de las ciencias sociales en América Latina, op. cit.

Moulián, Tomás (1983). *Democracia y socialismo en Chile*. Programa FLACSO - Chile.

Popper, Karl (1934). *La lógica de la investigación científica*. Ed. Rei, Buenos Aires.

Popper, Karl (1944). *La miseria del historicismo*. Eds. Alianza y Taurus, Madris, 1973.

Quijano, Aníbal (1986). "El estado actual de la investigación social en América Latina", *Revista de ciencias sociales* N° 3/ 4, Universidad de Puerto Rico, septiembre - diciembre, Puerto Rico, 1988.

Quijano, Aníbal (1988). *Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina*. Conferencia en la Universidad de San Marcos de Lima, (mimeo).

Quijano, Aníbal (1989). "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina" en *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?*. Heinz Sonntag (Ed.), Ed. UNESCO y Nueva Sociedad, Caracas.

Quijano, Aníbal (1991). "Colonialidad y modernidad / racionalidad", ponencia al VIII Seminario de la Comisión de Epistemología y Política de CLACSO, en *Crisis y transformaciones de las ciencias sociales en América Latina*, op. cit.

Sonntag, Heinz (1988). *Duda/ certeza/ crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*. Ed. UNESCO y Nueva Sociedad, Caracas.

Sonntag, Heinz (Ed.) (1989). *¿Nuevos temas, nuevos contenidos? Las ciencias sociales en América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo*, op. cit.

Sonntag, Heinz (1991). "El estado del arte en las ciencias sociales latinoamericanas" en *Crisis y transformaciones de las ciencias sociales en América Latina*, op. cit.

Touraine, Alain (1974). *Introducción a la sociología*. Ed. Ariel, Madrid, 1978.

Vergara, Jorge (1988). "La crisis epistemológica de la sociología latinoamericana", *Planteamientos* N° 7, Universidad Diego Portales, Santiago.

Vergara, Jorge (1990). "La crítica latinoamericana al neoliberalismo; acción comunicativa y desarrollo del pensamiento crítico en América Latina" en *Modernidad y universalismo*, Edgardo Lander, op. cit.

Vergara, Jorge (1991). "Crisis y transformaciones de las ciencias sociales latinoamericanas desde los sesenta" en *Crisis y transformaciones de las ciencias sociales en América Latina*, op. cit.

Zemelman, Hugo (1987). *Los horizontes de la razón*. Ed. *Anthropos* y El Colegio de México, Barcelona, 1992.

Zemelman, Hugo (1993). *Entrevista (realizada por J. V.)* (próxima publicación).

